

EL REINO.

DIARIO DE LA TARDE.



Año II.

Este periódico se publica todos los días, excepto los domingos.

Jueves 4 de Octubre de 1860.

Redaccion, Administracion e Imprenta, calle de Hita, núm. 5, cuarto principal.

Núm. 297.

PARTES TELEGRÁFICAS.

DEL EXTERIOR.

Turin 2.—Se ha verificado la apertura del Parlamento. El gobierno ha presentado al mismo un proyecto de ley autorizando al rey á aceptar por medio de decretos la anexión de las provincias de Italia central y meridional.

El conde de Cavour ha manifestado que la voluntad de las potencias impide declarar la guerra á Austria para emancipar al Véneto. «Razones de un orden supremo, ha añadido, nos imponen también el deber de respetar á Roma, porque una colisión con las tropas francesas que guarnecen aquella ciudad, sería una ingratitud monstruosa.» Por último, el conde de Cavour ha pedido un voto de confianza para el ministerio.

Paris 2.—Dos morteros de los garibaldinos reventaron, lo que los obligó á suspender los disparos contra Capua, porque aquellos tienen poca artillería.

El rey ha resuelto que en caso de rendirse Capua, para evitar la destrucción de que está amenazada, se continuará la defensa de la línea del Volturno y de la plaza de Gaeta.

La escuadra sardo-napolitana no ha salido aun de Ancona para dirigirse á Gaeta, á pesar de haberlo dicho así algunos diarios.

Turin 2.—El rey Victor Manuel está hoy en Rávena, donde se embarcará para Ancona. En la fortaleza de esta ciudad se han encontrado 140 cañones y 700,000 francos.

En el nuevo ministerio napolitano figuran Bianco, Guiza y Ferrione.

Roma 2.—El día 28 tuvo lugar un consistorio secreto. No se ha publicado aun la alocucion del Papa.

Ha habido una larga conferencia entre Antonelli y Gramont.

Las provincias que están aun sometidas á Roma son: Civita-Vecchia, Velletri y Frasínone.

El ejército piemontés tiene su cuartel general en Aquila.

Dice El Omnibus de Nápoles que de 900 garibaldinos que defendían á Cajazzo, 100 solamente se salvaron á nado.

Londres 2.—El Morning Chronicle anuncia la llegada á Inglaterra del gran duque Miguel y de su esposa. Parece que S. A. está autorizado para dar al gobierno inglés las mayores seguridades de que en ninguna circunstancia hará nada Rusia que pueda desagradar á Inglaterra.

Todo anuncia que se estrechan é intiman las relaciones entre ambas naciones.

Viena 2.—Dícese que Inglaterra está de acuerdo con Rusia y Austria para que Francia no ensanche mas su territorio.

El príncipe Miguel Obrenovich ha sido reconocido por el sultán. Se celebrarán grandes fiestas para la coronación. El país está tranquilo y contento.

Paris 3.—Quedan el 3 francés á 69-25; el 4 1/2 á 95-50; el interior español á 46 7/8; el exterior á 48; el diferido á 39 1/4, y la amortizable á 22 3/4.

Londres 3.—Quedan los consolidados de 93 3/8 á 12.

SECCION EXTRANJERA.

La declaración del conde de Cavour al Parlamento de Turin que nos trasmite el telégrafo, acaba de levantar el velo que cubria las verdaderas intenciones del gobierno piemontés respecto de su absoluto predominio en Italia. Ya no hay duda ninguna de que la única diferencia que existe entre Garibaldi y el primer ministro de Victor Manuel se reduce á cuestiones de tiempo y de oportunidad, y que la misma confianza puede tenerse en la prudencia del uno que en las protestas del otro.

Para contrabalancear el profundo disgusto con que se ven los adelantos de entrambos, merced á la política de Francia, el *Moniteur* de Paris nos dice, que esolo á las grandes potencias europeas reunidas en congreso toca resolver en su día las cuestiones suscitadas en Italia por los acontecimientos. «El emperador Napoleón parece provocar de este modo un suceso en que nadie piensa, y hasta podría decirse que nadie desea, atendiendo al desarrollo del movimiento revolucionario de la península, el cual si se limitará conforme al deseo de sus promovedores, ni se contendrá en virtud de prescripciones diplomáticas. Su triunfo es debido al derecho que da la fuerza, y únicamente se destruirá cuando esas mismas grandes naciones á quienes apela en tan críticas circunstancias el monarca francés se resuelvan á hacer triunfar la fuerza del derecho.

Entretanto, las fuerzas piemontesas, vencedoras aunque sin gloria, se adelantan hácia la capital del mundo católico. *La Patrie* nos dice que la vanguardia se hallaba el 30 del pasado en Tivoli, es decir, á 6 kilómetros (menos de una legua) de Roma, y por toda garantía de que no la ataquen se tiene la promesa del gobierno sardo, lo cual no hay para qué agradecerlo ahora. El gabinete de las Tullerías, que de seguro no se habrá sorprendido al saber que es tan corta la distancia que separa al Papa del ejército de su mortal enemigo, nos advierte, por medio de su órgano oficial, que «ha prevenido al gobierno piemontés que las instrucciones del general Goyon le autorizan á extender su accion tanto cuanto se lo permitan las condiciones militares á las que naturalmente se halla sometido.» Debemos suponer que algún nuevo acontecimiento de grandísima trascendencia dé muy pronto la genuina explicacion de estas singulares palabras, que nosotros interpretamos como un permiso tácito de Francia á Piemonte para que no se detenga en el fin que es tambien el complemento de su obra.

Apenas se concibe que el *Moniteur* recuerde las simpatías de Francia para con el Padre Santo, cuando ni siquiera ha empleado el gobierno francés su poderosa influencia en favor de los reducidos dominios que se llaman patrimonio de San Pedro. Viterbo, Veletri y Tivoli, puntos los más notables de aquellas tierras, están ocupados por los soldados del rey de Cerdeña, y nada autoriza á dudar que acaben por tomar posesion de todos los que las constituyen, respetando momentáneamente la presencia, no del Soberano Pontífice, sino de las tropas francesas en la ciudad santa. De todos modos, esta delicadísima cuestion toca á su término, mejor dicho, al término ideado tiempo há por los gabinetes de Paris y Turin, y no es posible tardemos mucho en palpar sus naturales consecuencias.

Los diarios ministeriales franceses anuncian que Pio IX, cediendo á los sabios consejos de los miembros más ilustrados del sacro colegio, ha desistido de su proyecto de abandonar á Roma. Al mismo tiempo dice *L'Independance Belge*, que despues de haber consultado Su Santidad al colegio de cardenales, y según opinion de la mayoría de estos, Su Santidad ha resuelto marcharse, y que ha diferido su partida. Nuestros lectores acogerán la version que mejor les cuadre, teniendo presente lo manifestado por el órgano oficial del gabinete de las Tullerías, de que hemos hecho mencion, en donde no alcanzamos qué garantías de respeto y seguridad habrá podido entrever el Soberano Pontífice.

El partido anexionista italiano ha cobrado grandes esperanzas en los resultados que producirá el viaje de Victor Manuel por el centro y el Mediodia de la península. Por otra parte, parece que el mismo Garibaldi, disgustado y aun desanimado con la oposicion y las sospechas que se le han suscitado, ha escrito á S. M. piemontesa que si se le consideraba como un obstáculo para la realizacion de la unidad de Italia, se retiraría en el momento. *L'Opinione*, haciéndose cargo de tan extraño aserto, añade que si el célebre caudillo abandonara el campo, el conde de Cavour, su antagonista, veria en ello serios inconvenientes. Aguardemos á que se desenlace este nuevo incidente de la comedia.

Asegúrase que Inglaterra se siente no ménos disgustada que Austria del aumento de las tropas francesas en Italia. Podrán tener intereses encontrados; pero habrá quien no comprenda que ni á una ni á otra les conviene la absoluta preponderancia de la influencia de Francia en Italia? No en balde se ha dicho que lord Palmerston y lord John Russell reconocen, aunque tarde, el error que los tenia ofuscados. El Consejo del imperio de Austria ha dado fin á sus famosas sesiones, sin que se sepa ni se asegure la eficacia de tan animados debates. La minoría, como la mayoría, ha sostenido el derecho histórico. En cuanto á las reformas liberales, quedan prometidas, como lo estaban antes.

PROCLAMA DEL PREFECTO DE SABOYA.

Señores: La Francia se apresura á admirar el bello país que se la ha reunido.

Los extranjeros vienen tambien en más número que nunca.

Los hombres activos é industrioses se apresuran á buscar, para utilizarlas, las riquezas naturales que la Providencia nos ha prodigado.

Por todas partes se hace sentir la influencia fecunda de esta gran vida francesa que los amigos de la Saboya le habian predicho.

Pero estos primeros sintomas de nuestra prosperidad futura serian ahogados si el extranjero, si el viajero francés, si el soldado, el empleado, el funcionario que el rey envia, en lugar del espíritu de hospitalidad, que es el carácter general del país, encontrase un instinto ciego de avaricia; presiones excesivas, algunas veces extravagantes; el abuso de la fuerza, en una palabra, tan criminal ante Dios y los hombres bajo esta forma, como bajo la de abierta violencia.

El país se indignaria de este exceso, que sería, sin duda, la falta de algunos, pero la que sufriría todo en el presente y en el porvenir.

Este es, señores, uno de los intereses permanentes del departamento: ¿por qué no habiamos de velar por él como por los demás? El departamento, en sus cargas especiales, en sus trabajos, en sus gastos, ¿no tendria que sufrir ese espíritu contradictorio con los que componen su administracion?

No creo que abandonemos nuestros deberes obrando contra estos instintos imprevistos y excesivos llamando en nuestra ayuda el sentimiento general.

En todas vuestras relaciones con la poblacion, no ceséis de hacerla comprender que en esto, como en todo, el interés bien entendido manda la probidad y moderacion, y la Saboya debe ganar siendo de la opinion de la Europa, como el país en que el viajero encuentra las bellezas más raras de la naturaleza y las más cordiales relaciones de la vida civilizada.

Cuando los reglamentos pueden servir de freno á los excesos de la especulacion privada, procurar no proponerlos; y si la razon, la honradez, la evidencia del interés comun fuesen impotentes, no dudeis en hacer comprender que la administracion llamará en su socorro la justicia, que está alerta contra estos excesos como contra los demás.

Anney 25 de Setiembre de 1860.—El prefecto de Saboya.

PROCLAMA DE MAZZINI.

Reclamamos la libertad de decir, no que la república es el mejor de los gobiernos, sino que nosotros, 25 millones de italianos, debemos ser los dueños de nuestra casa, que no podemos serlo si no queremos todos; que nuestra libertad está en la punta de nuestras bayonetas y en la firme resolucion de nuestras almas; que ella no está en los consejos y gestiones de la Francia y de las cancellarias; que querarla hacer depender de Luis Napo-

leon ó de otro, es prostituirla, es arriesgar perderla de nuevo y declararnos indignos.

Reclamamos la libertad de decir que entre el programa de Cavour y el de Garibaldi escogamos el segundo; que sin Roma y Venecia no hay Italia; que excepto la guerra de 1859, provocada por el Austria, y sostenida al precio de Niza y Saboya por el emperador de los franceses; excepto la invasion de las provincias romanas, provocada por nosotros, por una emancipacion que hemos creado, ninguna iniciativa de emancipacion italiana pertenece al programa de Cavour; que Roma y Venecia permanecerán esclavas del extranjero si la insurreccion y la guerra de los voluntarios no las hubiera conquistado.

Reclamamos la libertad de decir que no se fundará la patria libre y una anexionando esta provincia ó aquella al Piemonte, sino confundiendo el Piemonte y las provincias en Italia, é Italia en Roma, que es el centro y el corazón; que la anexion inmediata de las provincias conquistadas á la libertad, colocándolas bajo el dominio del programa de Cavour y sustrayéndolas á Garibaldi, detiene el movimiento, debilita la fuerza del país en las manos del que quiere emplearlas en el bien de la patria, para ponerlas entre las del que quiere condenarlas á la inercia, y quebranta por cierto tiempo la idea patriótica y dominadora.

Reclamamos esto, y no otra cosa. Refutado, pero no alumbrado. No repitais siempre que trabajamos por la república, cuando hace dos años no decimos una palabra de esta. No pretendais juzgarnos sin leerlos. No repitais, servidores ciegos de toda gaceta ministerial, afirmaciones desmentidas cien veces por los hechos.

No exciteis contra nosotros, por pérdidas mentiras, las pasiones de un pueblo que no debe en gran parte lo que siente y lo que ha conquistado de su unidad. La credulidad sin examen, es una costumbre de idiotas.

EL REINO.

MADRID 4 DE OCTUBRE DE 1860.

ANUARIO ESTADISTICO DE ESPAÑA.

DATOS DE ULTRAMAR.

V (1).

La instruccion pública en la isla de Cuba se va desarrollando de día en día. En 1858 habia 152 escuelas de primera enseñanza, y en 1859 se elevaba este número á 319, habiendo habido un aumento de 167. En 1858 estaban 93 destinadas á varones y 59 á hembras; y en 1859 habia 165 públicas y 48 privadas de varones, y 74 de las primeras y 54 de las segundas de hembras.

Existen, además, una universidad literaria en la Habana, donde se enseña filosofía, jurisprudencia, medicina, cirugía y farmacia; un colegio de la Compañía de Jesus, dedicado á la instruccion primaria y secundaria, hasta el grado de bachiller; dos escuelas preparatorias, y las especiales siguientes: de maquinaria, de náutica, de comercio, de dibujo lineal, de agrimensura y maestros de obras, y por último, una normal. Tales son los datos que hallamos en los *Anuarios* de 1858 y 1859 á 1860. Echemos de ménos en ellos los relativos al número de matriculados en cada enseñanza y asignatura, y los consideramos de bastante importancia para que los haya omitido la direccion general de Ultramar.

En el presupuesto de 1859 encontramos, además, una escuela especial de telegrafia establecida en la Habana; y en Santiago de Cuba, capital del departamento oriental, una escuela preparatoria, con cátedras de topografía, matemáticas, física y química, teneduría de libros, geografía é historia y dibujo. ¿Por qué no se han comunicado á la comision de Estadística estas noticias que vemos en los presupuestos y que tanto brillan por su ausencia en el *Anuario*? Pero continuemos.

En la página 525 del de 1859 á 1860 aparece un estado, según el cual son 53 los establecimientos de beneficencia que hay en la isla, y en ellos hallan asilo 4,511 acogidos de ambos sexos: sus rentas anuales ascienden á 461,117 pesos, y sus gastos á 416,386; cuyo dato es muy satisfactorio por el estado de holgura y desahogo que revela.

Estos establecimientos son los que siguen:

Casas de beneficencia.	5	con 517	acogidos de ambos sexos.
Hospitales de caridad para hombres.	4	940	
Id. para mujeres.	4	411	
Id. para S. Lázaro.	3	105	
varones (Otras ad-y hem-) vocacion-bras.	15	391	
Casa de dementes.	1	407	
Asilo de San José para aprendices, en la Habana.	1	806	
Junta de aprendizajes en Cuba.	1	401	
Casa de recogidas.	1	33	

Sentimos que el anterior estado no contenga

(1) Véanse los números de El Reino correspondientes á los días 19, 24 y 28 de Setiembre y 1.º del corriente.

detalles especiales de cada establecimiento, porque con ellos podríamos hacer un estudio detenido de la beneficencia de Cuba. El hospital de San Lázaro, de la Habana, *verbi gratia*, que está destinado única y exclusivamente para los que padecen el mal llamado *lazarino*, *elefantíaco*, ó de la sangre, bien merecia una estadística particular. Es uno de los más importantes de la isla, y sus rendimientos, en otro tiempo muy pingües, debian haber figurado en casilla aparte: 35,897 pesos hallamos asignados en el *Anuario* á los tres hospitales de San Lázaro que hay en la isla (los otros dos creemos están en Cuba y Villaclara), sin que sepamos cuál es la suma propia del de la Habana. Tenia este, entre sus propiedades, como la de más rendimientos, unas canteras que eran conocidas con el nombre del santo bajo cuyo patrocinio se halla el asilo benéfico. Durante el mando del general O'Donnell en Cuba, si no recordamos mal, se incoó un expediente de expropiacion de estas canteras, con motivo de la conveniencia de construir unas fortificaciones en el lugar que ocupan aquellas, y no sabemos si el resultado habrá sido favorable al hospital; pues hace muy poco tiempo, según nuestras noticias particulares, que aun continuaban las gestiones por parte del administrador-protector de dicho hospital, á consecuencia de la expropiacion á que hemos aludido.

Encontramos tambien otro vacío en lo relativo á la casa de dementes. Ni siquiera se dice en el estado de la direccion de Ultramar, como debia decirse, que esta casa se halla en la Habana, ó mejor dicho, en sus cercanías, en un cafetal *potrero* llamado *Ferro*. El general Concha concibió el pensamiento, que llevó á cabo, de trasladar la casa de locos desde la Habana, donde se hallaba, á este cafetal *potrero*; con lo cual mejoró mucho las condiciones del establecimiento bajo el punto de vista higiénico. Solo sobre el ramo de emancipados se le consignó en el presupuesto de 1859 la suma de 50,400 pesos, y en el municipal de la Habana creemos tiene señalada otra partida no despreciable. Creemos es la única casa de dementes que hay en la isla.

Tampoco hallamos en los datos de la direccion de Ultramar ninguno acerca del magnífico establecimiento de baños situado en el pueblo de San Diego; establecimiento cuyo estado brillante es debido al mismo general Concha, que logró crear recursos permanentes para su sostenimiento, y le dotó de los edificios necesarios, donde los muchos enfermos indigentes que acuden encuentran comodidades, limpieza y buena asistencia.

No citamos más asilos de beneficencia, de cuyas noticias tan avara se ha mostrado la direccion de Ultramar, por no ser pesados ni difusos.

Llegamos á la estadística criminal, y vemos con pesar que de un año para otro aumenta considerablemente el número de delitos y hechos punibles. En 1858 se formaron 4,567 causas, y en 1859 llegó su número á 4,925; de estas causas hay que deducir, en 1858 por hechos que no constituyeron delito 787, y en 1859 por igual concepto, 1,054; dando, por tanto, un aumento de 109 causas este año. La criminalidad durante el mismo, se halla repartida en la siguiente proporcion: blancos nacionales, 2,168; extranjeros, 432; gente de color: criollos, 965; africanos, 159. En 1858 fueron delinquentes 527 blancos nacionales, y 116 extranjeros; y la gente de color estuvo representada por 565 criollos y 58 africanos.

Debemos dar aqui algunas explicaciones para el mejor conocimiento de los lectores.

Se da el nombre de negros criollos á los nacidos en Cuba, y de africanos á los que, habiendo nacido en África, han llegado á la isla en clase de bozales. Nótese el hecho de figurar en mayor escala en el cuadro de la criminalidad los criollos que los africanos. Aquí, para completar los datos de este hecho estadístico, seria muy oportuno que hubiera casillas destinadas á los negros y á los mulatos, con la debida expresion de si eran esclavos ó libres. Pero nada extraño es que la direccion de Ultramar no haya caido en que dejaba manco su trabajo, si consideramos que la Audiencia pretorial de la Habana, que debia ser más exactamente minuciosa en punto tan importante, no ha fijado tampoco su atencion en él. Tenemos una estadística especial

formada por dicha Audiencia, y vemos se prescinde por completo, en la clasificacion de los reos de color, de su condicion de libres ó esclavos. Son estas, omisiones lastimosas, que oponen un obstáculo insuperable al estudio comparativo, puesto que consisten en la falta de publicidad de datos oficiales interesantes y de grandes y trascendentales aplicaciones en el terreno especulativo y en el práctico.

No es pequeña tampoco la omision de no asignar otra casilla especial á los asiáticos, ó sea inmigrados chinos, y mucho más cuando el mismo señor regente de la pretorial nos dice en la página 15 de su discurso de apertura de los tribunales, pronunciado el 2 de Enero del corriente año, lo siguiente: «No es, sin embargo, de extrañar este aumento (el de la criminalidad), si nos fijamos en el que recibió la isla en su poblacion, y en el desarrollo de sus intereses, que justifican la inmigracion de los asiáticos para el trabajo; y son en gran parte los autores de aquellos crímenes, especialmente los de homicidio voluntario y suicidio, por su carácter misántropo de ordinario, y sus creencias religiosas, sus preocupaciones, y el notable descuido y abandono de su educacion.»

Señalamos estos vacíos, en la esperanza de que se llenarán por los que deben y pueden hacerlo, convencidos de la fuerza y de la justicia de nuestras observaciones.

Lo que sobre todo nos desconsuela, en presencia de los estados de criminalidad que dejamos analizados, es que la raza blanca, que solo tiene 47,394 individuos más que la de color, dé un contingente de 2,620 criminales, cuando esta solo aparece representada por 1,104; siendo de advertir que de aquellos 2,620 criminales son nacionales 2,168, y los 452 restantes extranjeros, y que el número de estos últimos en la isla es el de 7,725; estando, por lo tanto, en una dolorosa desproporcion los blancos respecto de los de color, y acusando de la más alta inmoralidad á los extranjeros existentes en Cuba el gran número, relativamente, de criminales que arrojan los 7,725 registrados.

El *Anuario* de 1858 nos ofrecia en su página 665 un cuadro del número y longitud de los ferro-carriles de la isla existentes en el mismo año.

El *Anuario* de 1859 y 1860 guarda un silencio absoluto sobre el particular. ¿Es que no se ha adelantado del año primero al segundo en las líneas que estaban en construccion; que están estas en igual estado; que no se han abierto otras nuevas, y que, por tanto, se ha juzgado ocioso ó inútil repetir el cuadro? ¿No se ha hecho (hablando de obras de otra clase) ningun faro; no se han echado los cimientos á ningun puente; no se ha fijado ninguna valiza; no se ha construido ningun muelle; no se ha empezado ningun camino con firme; no se han prolongado las calzadas que habia; no hay, en fin, telégrafos en Cuba? Á esta serie de preguntas, que no hemos podido ménos de hacernos al ver que la direccion de Ultramar no ha tenido que decir cosa alguna sobre obras públicas á la comision de Estadística para que esta hubiera enriquecido con tales noticias el *Anuario* de 1859 y 1860, nos está respondiendo á voz en cuello el presupuesto de gastos de la isla de Cuba para el primero de estos dos años, con la no despreciable suma de 877,984 pesos, salvo error ó omision, señalados á diversos capitulos y artículos que se llaman: «Direccion general de obras públicas; servicio facultativo; carreteras, telégrafos, puentes y faros,» con su correspondiente clasificacion de personal y material.

Omisiones hemos notado en el discurso de nuestros artículos; pero ninguna de la magnitud de la que antecede, y que por su misma magnitud es imperdonable se haya cometido. ¿Se reparará para el *Anuario* próximo? Debemos y queremos esperar una resolucion afirmativa.

Y para que se vea que no es baladí ni de poco momento el asunto, diremos que según el *Anuario* de 1858, eran 20 las líneas de los caminos de hierro de Cuba, con 167 kilómetros 437 metros en construccion, y 642 kilómetros 776 metros en explotacion; pudiendo haber servido este estado de recuerdo para el que debia seguirle, ya que de las demás obras públicas tambien se hizo caso omiso en el *Anuario* de 1858.

Continuaremos.

Hoy son los días de S. M. el Rey. EL REINO, cuyos sentimientos monárquicos podrán ser igualados, pero no excedidos, se apresura a ofrecer á los pies del Trono, en esta solemne festividad, el homenaje de su amor y de su respeto.

Quiera el cielo colmar de bendiciones á nuestros augustos Monarcas y á su Real familia, y que vean correr días como el presente por dilatados y felices años, rodeados siempre del cariño de sus pueblos y del entusiasmo que inspiran, entusiasmo que con tanta sinceridad les demuestran en estos momentos las nobles provincias catalanas.

JUICIO DE LA PRENSA SOBRE LA MUERTE DE El Horizonte Y SOBRE LA RESURRECCION DE El Leon Español.

Compliendo lo que ofrecimos ayer, insertamos íntegro á continuación el artículo con que el Sr. Gutiérrez de la Vega ha inaugurado la segunda época de El Leon Español, y al pie lo que los demás periódicos han dicho acerca de este particular.

El artículo de El Leon á que hacemos referencia dice así:

«La gran crisis política que hace poco más de veinte días viene atravesando El Horizonte, exige indispensablemente que yo, hombre más aficionado á sacrificar mis amargas horas y mi pobre hacienda á mi partido que á dar que hacer á la prensa con mi modesto nombre, hable ya el lenguaje del corazón á los lectores, porque aunque soldado bisoño y poco autorizado en mis filas, soy al fin el director y propietario de ese malaventurado periódico.

Las mismas circunstancias en que actualmente me encuentro, han hecho público y notorio el viaje que há más de un mes hice á Andalucía, y el triste motivo que á él me obligó: una penosa enfermedad de mi querida madre, á quien no había visto durante los trece años que llevo de vida pública en Madrid siempre padeciendo ó peleando por el partido moderado, sin haber aceptado jamás ni un empleo con que brillar mi hoja de servicios, ni una cinta con que adornar el ojal de mi casaca; empleos y condecoraciones de muy elevada categoría, que, según es también de notoriedad pública, me han ofrecido más de una vez en el mando de mis amigos políticos. Es asimismo público y notorio que después de haber abrazado á mi familia en un puerto de mar de Andalucía, y de establecer con mis padres en mi ciudad natal, Sevilla, no he regresado á Madrid hasta hace muy pocos días.

Estos hechos, que á nadie interesan directamente, y que á pesar mío han ido siendo sucesivamente conocidos, es muy del caso que yo los recuerde en este momento.

Durante mi ausencia de la corte, y durante el forzoso abandono que he tenido que hacer de El Horizonte en mano de mis amigos y compañeros de redacción, ha ocurrido el acontecimiento político más grave que podía sobrevenir en estos días: la salida de Nápoles del infortunado monarca de las Dos Sicilias. Con este motivo mis amigos y compañeros de redacción han juzgado tan extraordinario suceso siguiendo las inspiraciones de su conciencia, y según su leal saber y entender, procurando no salirse ni un punto de la órbita que yo les he trazado, que es la en que han girado siempre todas mis publicaciones políticas: la órbita del partido monárquico-constitucional. Desde el primer momento, según he sabido después, parecieron á algunos de difícil interpretación ciertas ideas vertidas en El Horizonte. Aplicadas al sistema de oposición franca, resuelta y enérgica que hacia mi diario al gobierno, parecieran ya á los mismos sospechosas, y fueron condenadas severísimamente por periódicos amigos y adversarios. Si la pasión política no se hubiera apoderado de aquellas frases, y la calentura del debate no hubiese ahuyentado la serenidad de los combatientes, estoy seguro de que nadie habría condenado las aserciones de El Horizonte, sin que sus autores las hubiesen explicado tan amplia y perfectamente como lo exigían su decoro y el buen nombre del periódico que yo les había confiado. Así lo creo firmísimamente, porque jamás he tenido derecho á dudar de la buena fe de mis compañeros. Pero creció el escándalo, y en este estado el ruido de toda la prensa de Madrid y de las provincias me hizo volver los ojos hacia mi combatido periódico.

Los que se hayan visto como yo, hombre joven, de corazón en el concepto de amar profundamente todas sus afecciones, gozando de las dulzuras de la familia, tantos años anhelada, en los brazos de sus padres y en el seno de su país natal, comprenderán perfectamente la completísima abstracción que yo había hecho de la política. Hacia muchos días que no había visto ni siquiera mi periódico, porque ni tropecé con él en un corto viaje á los puertos del Océano, ni lo recibí en Sevilla hasta después de haberme establecido en dicha ciudad con mi familia.

Pero el ruido de la prensa, que como ya he dicho, me advirtió de lo que pasaba, y la suspensión gubernativa de El Horizonte, me arrancaron precipitadamente de Sevilla, y ya en Madrid empecé á estudiar con detenimiento, desde el principio hasta el fin, los extensos debates sostenidos entre todos los periódicos, que comprenden nada menos que algunos centenares de artículos.

Lo primero que dispuse á mi llegada á Madrid fué esa especie de suspensión de armas, por decirlo así, que todos han notado en El Horizonte; ese afirmarse más y más en el campo moderado, que para nadie ha pasado inadvertido, y esa continua protesta de que no se abandonarían los señores y diputados, cuyo ánimo tan hábil y constantemente trataban de solventar otros; haciendo eso El Horizonte en la seguridad de que se habían interpretado violentamente sus palabras, y de que en todo caso algo valdría para tan dignas personas una historia limpia y una fe tan probada como la que yo he jurado á mi partido.

Mientras tanto, todos los amigos que me han honrado con sus corteses visitas de bienvenida me han visto encerrado día y noche en mi casa, barajando artículos y compaginando conceptos, para probar que restando las torcidas interpretaciones, sumando los pensamientos que ha estampado El Horizonte, y explicando los que han menester explicación con las protestas y salvaduras que contienen los mismos artículos, resulta que la doctrina escrita durante la segunda mitad del mes pasado en mi periódico, está perfectamente ajustada al dogma de mi partido. El trabajo está ya hecho; pero esto no ha bastado á la severa rigidez de mis principios. No me ha satisfecho la seguridad absoluta de que no se ha salido del círculo de la doctrina pura monárquico-constitucional ni de lo que se debe á las cosas establecidas y personas existentes: no me ha satisfecho la seguridad infinita que tengo de que no se ha faltado á nada, sobre todo, porque no ha habido voluntad de faltar: hubiera podido cometerse un error, que felizmente no se ha cometido (según mi humilde concepto, en todo lo que voy diciendo), pero no un deslizo con propósito deliberado; porque entonces, de otro modo habría yo exigido satisfacción de mi agravio, y reprobaría semejante política, como, admitida para este efecto la suposición solo por un instante, la repudio con todas las censuras imaginables. No habiéndome satisfecho aquello, como iba diciendo, he apelado á sabios y maduros consejos, habiendo deducido de ellos que es completamente satisfactorio el trabajo de análisis y de explicación

de los artículos de El Horizonte; que no había motivo para desconfiar del éxito del debate; que no se había dudado jamás de la pureza de mi periódico; que se sabía á ciencia cierta que no podía haber intención de contra decir lo que El Horizonte representaba; que por eso se han desoido las excitaciones de los que á voz en grito pedían la condenación de mi periódico; y por último, que no había razón para que yo no me diese por contento. Tal es la opinión general que he oído fuera de la prensa.

Ni aun después de esto he encontrado toda la satisfacción que anhelaba, si bien desde el principio tenía la de que ni se ha faltado ni ha habido voluntad de faltar al partido, ni mucho menos al dogma político y á las instituciones que siempre ha defendido.

No me importan el tiempo ni la diligencia que he empleado en cuanto llevo dicho: esto podrá compensar el natural disgusto de mis redactores; pero mi responsabilidad es más grande y de otro género que la suya, aunque todo el mundo me absuelva de ella por lo mismo que me hallaba muy lejos de Madrid, y empleado más dulcemente que en las amarguras de la política.

No he dejado correr algunos días, muy pocos, para hacer detenidamente todo lo que he hecho; para consultar con madurez todo lo que he consultado; para oír con calma á amigos y adversarios; para meditar concienzudamente todo lo que he meditado; y aunque no sea materialmente, repito, responsable de nada, mi responsabilidad moral me la he abultado tanto en las horas que he pasado solo con mi conciencia, que no puedo resistir á la idea que esparcen algunos periódicos, y que suena constantemente en mis oídos, de que El Horizonte ha dado lugar á dudas sobre su consecuencia, y mucho menos todavía á la sugerencia más cruel aun, esparcida impiamente por ciertos diarios, de que tal vez, muy remotamente, mi periódico pueda haber contribuido al desgraciado síntoma de descontento notado en algunos individuos de las tropas acampadas cerca de la corte, que he resuelto no darme por satisfecho hasta terminar radicalmente la contienda. Con este objeto he decidido poner punto final á la vida de El Horizonte.

He esperado para tomar esta determinación todo el tiempo que la prudencia me aconsejaba, y hasta á que se resiriese el debate, para que nadie pueda decir que maté el periódico por miedo en el calor de la refriega. He aguardado á apurar hasta las heces el cáliz de la amargura, que la pasión política y quien sabe si también el encono de partido me han preparado, mientras yo vivía, feliz lejos de este campo de Agramante.

Al propósito he dejado para este párrafo el decir dos palabras acerca de un hombre público importante, á cuyos claros talentos y á cuya inspiración se han atribuido todos los artículos que tanto han llamado la atención, prodigándose con este motivo cuantas injurias tiene á disposición del más osado la lengua castellana. Aunque ese personaje puede recurrir en desagravio suyo ante los tribunales de justicia, ante el de la opinión pública, y sobre todo, ante el de la representación nacional, me hago un deber en declarar que si vivo con toda la fuerza de su talento y con el auxilio de su consejo á defender el periódico del amigo y del partido á que pertenece de la enorme granizada que sobre él arrojan tantos otros periódicos por todas sus veinte columnas, fué muy después de que salieran sin que él lo supiese los primeros escritos. Hecha esta formal y solemne declaración, es de creer que nadie se atreva á insistir en la equívoca suposición á que acabo de dar respuesta terminante, á no ser que se quiera inferir un agravio directo al autor de estas líneas, lo cual no creo, y para ello tengo una gran razón, muy honrosa á pesar de todo para la prensa de Madrid: la de que respetaré mi palabra, así como me ha hecho la justicia de respetar generosamente mi nombre sabiendo que establejos de la corte, y lejos por consiguiente del alcance de ejercer influencia en aquellos momentos sobre lo que improvisadamente y por una cuestión improvisada también se escribía en mi difunto diario.

El periódico que como ven nuestros lectores viene á sustituir á El Horizonte, es El Leon Español; aquel periódico que, nacido entre el polvo de las barricadas de 1854, sostuvo tan denodadamente en el famoso bienio la unidad católica contra las Cortes Constituyentes, la monarquía constitucional de doña Isabel II contra los continuos ataques de la revolución, y los principios del partido moderado; aquel periódico de quien decía la misma Época que en la oposición había defendido dignamente á sus amigos, y en el poder había honrado á sus adversarios.

«¿Qué será El Leon Español de 1860?—Lo que esta declaración anuncia y establece; lo que fué El Leon Español durante toda su vida, y lo que ha sido El Horizonte hasta que publicó los artículos que han originado estos debates.—El director y propietario de El Leon Español, JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.»

«Una nueva evolución moderada. El Horizonte apareció ayer mañana de repente metamorfoseado en Leon Español. Ha despertado El Leon de la prensa moderada, que se había dormido en brazos de El Horizonte, y este periódico, que en los últimos tiempos se había distinguido por sus artículos, ha pasado á mejor vida.

Nuestros lectores saben lo que El Horizonte había dicho y las interpretaciones á que había dado lugar su actitud. Su director, D. José Gutiérrez de la Vega, se hallaba ausente cuando los artículos atribuidos al Sr. Gonzalez Brabo aparecieron. Ha venido ahora el Sr. Gutiérrez de la Vega, y según declara ayer, ha barajado artículos y compaginado conceptos, resultando de esta compaginación y mezcla la muerte de El Horizonte y la resurrección de El Leon con otras tendencias.

Sin perjuicio de tratar extensamente de esta metemorfosis, vamos á hacer hoy dos observaciones fundadas en los hechos.

La primera es que la actitud de El Horizonte era aprobada por una fracción del partido moderado. Esa fracción se somete á la metamorfosis que su órgano ha experimentado, ó la rechaza? Los que aprobaban la actitud de El Horizonte, retroceden ahora, ó continúan en ella? Buenos sería saber si se han arrepentido con propósito de la enmienda, ó si siguen impertinentes y pertinaces. Hoy se han quedado sin órgano, pero pueden tenerlo mañana; y mientras lo forman, seguros estamos de que cualquiera de nuestros colegas les abrirá sus columnas si las necesitan. Nosotros, por lo menos, no tendríamos dificultad en franqueárselas para explicar su posición, cualquiera que ella sea.

La segunda observación se refiere al nuevo órgano moderado El Leon Español. Nuestro regenerado colega, después del artículo en que explica su evolución, inserta otro muy notable proponiendo de buenas á primeras nada menos que una intervención armada de la España en favor de la soberanía temporal del Papa.

«Es esta una variación de táctica, consecuencia de la muerte de El Horizonte, ó es que El Leon, rompiendo abiertamente con la fracción moderada que El Horizonte representaba, se lanza á banderas desplegadas en el piélagro del neo-catolicismo? Los que han aprobado la conducta de El Horizonte, ¿siguen ó no siguen en esta senda á El Leon? En una palabra: ¿tenemos que contar una fracción más en el seno del partido moderado, ó la fracción de El Leon Español es pura y simplemente la de El Horizonte, que ha variado de nombre, de conducta, de tendencias y de táctica? Esto es lo que todos se preguntan.»

«El Horizonte ha muerto, ó por mejor decir, ha muerto el título de El Horizonte, pues el periódico, en la misma forma y bajo la misma dirección, seguirá publicándose con el título de El Leon Español.»

«La razón que se da para este cambio es que el director de El Horizonte no había podido tener conocimiento de los artículos que tanta polvareda han levantado, ni de la polémica á que han dado margen, hasta que ha vuelto á la corte, y desea borrar la memoria de tales sucesos. Por eso resume el programa del nuevo periódico en las siguientes frases: «¿Qué será El Leon Español de 1860?—Lo que esta declaración anuncia y establece: lo que fué El Leon Español durante toda su vida, y lo que ha sido El Horizonte hasta que publicó los artículos que han originado estos debates.»

«Resulta, pues, ahora, que toda la nube se disuelve por sí misma, que los moderados siguen como siempre, y que respecto á los artículos ya conocidos y comentados se dice solamente: «Supónganse Vds. que no se han escrito.»

«El Glamor Público. El Horizonte ha muerto: en su lugar hemos recibido ayer El Leon Español, en el cual su director, que lo fué también del periódico fallecido, inserta un largo artículo recogiendo velas; explicando, de una manera que nadie entenderá, por qué hizo el diario á quien sustituye la evolución que tanto ha dado que decir, y declarando que El Leon Español de 1860 será lo que fué en su época primera. Es decir, hablando en castellano, que la redacción de El Horizonte, durante la ausencia del Sr. Gutiérrez de la Vega, había hecho una calaverada en liberalizar, y que esa calaverada ha producido la muerte del periódico.

«Sea enhorabuena; pero ¿cuál es la situación en que quedan, cuál es la posición que ocuparán en lo sucesivo los que redactando últimamente El Horizonte, dieron al diario difunto el color con que se presentó en su poster período, y que tan honda impresión causó en el público y tal perturbación produjo en las filas moderadas? El hombre público que, al decir de las gentes, si no creó aquella división, acogió la nueva marcha y se presentó como campeón de los disidentes, en que sitio queda? ¿Cambia, como vulgarmente se dice, la palinodia, se reconoce culpable y se presenta contrito, ó se coloca fuera del partido y trabaja por su cuenta? Dadas son estas que es conveniente disipar, porque siempre es bueno saber el puesto que cada cual ocupa para no exponerse á incurrir en juicios aventurados, y los hombres que por su posición logran fijar las miradas del público tienen el deber de manifestar francamente su opinión.

De cualquier modo, sea la que fuere la ulterior conducta de los que han impreso, aunque por poco tiempo, á El Horizonte una marcha diametralmente opuesta á la que antes seguía, y á la que hoy se propone recorrer El Leon Español, de aquí se desprende una verdad que nadie pondrá en duda, y es la de que el partido moderado marcha completamente á la aventura, sin plan fijo, sin derrotero ni norte. Si nosotros siguiésemos el ejemplo que nuestros adversarios nos han dado tantas veces, ¡con cuánta más razón podríamos exclamar: EL PARTIDO MODERADO HA MUERTO!»

«De pronto, sin que nadie lo pensara ni lo imaginase siquiera, como caído del cielo, ha vuelto á aparecer en la prensa El Leon Español con El Horizonte despedazado entre sus garras. El ruido, la vociferación que han armado los periódicos moderados al ver que uno de su partido prometía, en un rapto de despecho, legalidad y justicia, han ahogado á El Horizonte, en merecido castigo de haberse creído moderado y legal, moderado y justo. Esta nueva evolución del bando moderado ha venido á demostrar su impotencia, su veleidat, la gangrena que le corroe, la muerte inevitable que le aguarda; muerte saludable con júbilo por todos los que se interesan en la libertad de nuestra patria. Ahora, por vez primera en nuestra historia, aparecen artículos cuyos autores son completamente ignorados, cuya responsabilidad sobre nadie cae, cuya gloria nadie recoge; artículos anónimos que todos los moderados rechazan, que todos los moderados condenan, verdadera prole sine mater creata.

Terrible debe haber sido el pecado del partido moderado; terrible cuando, mal hallado con su conciencia, desavenido de sus ideas, habiendo roto con sus compromisos, y no sabiendo cómo salir de este atolladero, apela al terrible, al fatal recurso del suicidio. Si, el partido moderado muestra con esta evolución nueva la poca fe que tiene en sus ideas y en sus doctrinas, la falta de esperanza, la sobra de impaciencia. Todo es aquí inexplicable. Cuanto más miramos esta evolución, menos la comprendemos. ¿Qué ha habido aquí? ¿Qué ha pasado aquí? ¿Por qué El Horizonte clamó en favor de la justicia? ¿Fue esto un ex-abrupto, un arranque de ciega cólera? Y si fué esto, ¿por qué inmediatamente no se expresó así, cuando acababa de llegar, el director de El Horizonte? ¿Fue un plan preconcebido, premeditado? Creemos que sí. Todo inclina á esta segunda suposición. La importancia de los artículos, el estilo en que estaban escritos, la seguridad de sus afirmaciones, la defensa constante de todas esas afirmaciones por espacio de quince días, la lucha activa con los periódicos moderados, todo esto prueba que había un plan preconcebido, premeditado de antiguo, y al cual, si ha sido ageno, como afirma y como nosotros creemos, el director de El Leon Español, no ha sido seguramente ajenos hombres muy importantes del partido moderado.»

«El Horizonte se ha convertido en Leon, y Leon Español; pero Leon tan retórico y anfibológico, que mejor que Español, debía haberse llamado Parlamentario.»

«Las ruidosas cuestiones suscitadas por los célebres artículos de El Horizonte, han tenido un desenlace trágico. El Horizonte ha muerto, y ha resucitado El Leon Español. Su director y propietario, D. José Gutiérrez de la Vega, publica un largo artículo manifestando que se hallaba ausente de Madrid cuando se publicaron aquellos artículos; que al llegar á la corte se estuvo enterando detenidamente de cuanto había ocurrido, y que después de haber consultado y oído á varios amigos y personajes de importancia del partido moderado, ha desaprobado la conducta de El Horizonte y resuelto á dar fin á la existencia de este diario.

Hace además la declaración de que el señor Gonzalez Brabo no es autor, como se ha supuesto, de los primeros artículos que tanto escándalo produjeron; y por último, explica la reaparición de El Leon Español.

«El Día. El Horizonte ha muerto de muerte violenta. Su director y propietario, después de un maduro examen de la conducta observada por dicho periódico durante su ausencia en la capital de Andalucía, ha tomado esta gravísima determinación. Es verdad que el Sr. Gutiérrez de la Vega nos dice que solo un escrúpulo de conciencia política le obliga á proceder así, porque en su concepto, y todo bien pensado, los artículos de El Horizonte nada contienen que se oponga á las doctrinas del verdadero partido moderado; pero permitamos dicho señor que atribuyamos esta declaración á un sentimiento de delicadeza, muy laudable por cierto, encami-

nado á no hacer más aflictiva la triste posición de los autores del escándalo. El tono conminatorio que campeaba en los artículos del periódico mencionado al dirigirse á las más elevadas instituciones, las doctrinas disolutivas que ha emitido, el llamamiento á los partidos revolucionarios, las monstruosas coaliciones intentadas, y otras circunstancias no menos graves, han sido demasiado patentes para que nadie pueda ponerlas en duda. Solo así se explica que el Sr. Gutiérrez de la Vega haya impuesto la pena capital al periódico que se hizo culpable de tamaños excesos.

Y es de advertir que en la enumeración que hace el Sr. Gutiérrez de la Vega de los cargos formulados contra la evolución de El Horizonte, llega al extremo de admitir la posibilidad de que ese periódico haya contribuido á la manifestación del desgraciado síntoma de indisciplina militar que tuvo lugar en el campamento.

«El Diario Español. Ha llamado ayer extraordinariamente la atención del público la nueva evolución de El Horizonte, que por esta vez se ha hecho daño á sí propio, poniendo punto final á su vida, como dice el señor Gutiérrez de la Vega. Todo el mundo ha considerado esta evolución como una retractación exigida por las circunstancias, pero llevada á cabo de un modo que la quita el escaso mérito que pudiera tener en un periódico acostumbrado á destruir hoy lo que ayer edificó. Su director, que es quien firma el anuncio de esta última metamorfosis, se empeña, en efecto, en sostener que los redactores de El Horizonte no han salido nunca de la órbita monárquico-constitucional; pero al mismo tiempo termina su artículo con la confesión paladina é irrefutable formulada en estas palabras:

«¿Qué será El Leon Español de 1860?—Lo que esta declaración anuncia y establece: lo que fué El Leon Español durante toda su vida, y lo que ha sido El Horizonte hasta que publicó los artículos que han originado estos debates.»

«Pues si desde que publicó esos malhadados artículos El Horizonte dejó de ser lo que hasta allí había sido, lo que fué y vuelve á ser El Leon Español, ¿por qué sostiene el Sr. Gutiérrez de la Vega que, después de un profundo estudio de esta polémica, no ha descubierto nada por lo cual pudiera acusarse formalmente al Horizonte? No me dá la chocada al público la explicación que se dá de la intervención que una persona, que todo el mundo dice ser el Sr. Gonzalez Brabo, ha tenido en aquella polémica. El director de El Horizonte nos la pinta como el moderador de ella; pero entonces, ¿por qué no impidió á tiempo la evolución lastimosa que se estaba verificando? Y si no tenía parte alguna en la nueva actitud de El Horizonte, ¿por qué no protestó oportunamente contra las suposiciones de la prensa? Todas estas cuestiones quedan en pie, y forman un terrible capítulo de acusación contra El Horizonte y el partido que no protestó entonces contra sus funestas veleidades.»

«La Verdad. El Horizonte se ha cubierto de nubes de tal suerte que se ha perdido de vista. Cuando menos se esperaba lo vemos aparecer repentinamente convertido en El Leon Español, ó mejor dicho, lo vemos hundirse para siempre en la huesa, cargado hasta con el indirecto anatema del mismo que lo alimentaba y dirigía.

«La conducta que han observado La España y El Reino, y la manifestación del secretario particular del general Narvaez (manifestación cuya tendencia no es otra que la de rechazar la responsabilidad que pudiera atribuirse al duque de Valencia en la evolución inexplicable de aquel periódico) han acabado con El Horizonte, á pesar de sus alardes y de sus furiosos.

«Desdichados artículos! Nacer destinados á producir tan estrepitoso efecto; á que se haya hablado y se hable de ellos tanto; más todavía, á causar la muerte del periódico que les dió abrigo, y verse condenados, no obstante, á que todo el mundo rechace su paternidad! Lucido ha quedado el autor, sea quien fuere.

«Pero ¿se ha visto cosa más extraña que lo que ha pasado en ese particular? Con razón se ha dicho que vivimos en el siglo de los fenómenos. En primer lugar observamos que el Sr. Gonzalez Brabo, jefe de la minoría moderada del Congreso y aspirante á absorber la jefatura principal del partido para sustituir á los antiguos jefes de este, que algunos de sus amigos apellidados momias, viaja por Italia y Francia en compañía del señor Gutiérrez de la Vega, director de El Horizonte.

«De vuelta ambos en España, y días antes de que hiciese este periódico su evolución en sentido democrático, se hablaba ya de que uno y otro veían impresionados con el espectáculo de la revolución italiana, hasta el extremo de estar el primero á punto de recordar los buenos días de su republicanismos.

«Parte á Andalucía el Sr. Gutiérrez de la Vega; propone El Horizonte una coalición con los puros y demócratas; lanza luego al público el botafuego anti-monárquico que dió margen á la noble protesta de La España y de El Reino; sigue el periódico heredero de El Conciliador disputando á todo el mundo la representación genuina del partido moderado; queda en suspenso como diario político, por carecer de algún requisito legal; toma de Sevilla su editor, propietario y director, el señor Gutiérrez de la Vega, para que volviese á recobrar aquel carácter; recóbralo; vuelve á la carga con broses análogas á los anteriores, y empieza por declarar (ya bajo la dirección del mismo Sr. Gutiérrez que no se arrepiente ni de una línea, ni de una palabra siquiera de cuantas ha escrito; que por el contrario, seguirá diciendo á todos, sin exclusion de ninguna clase, cuanto su leal corazón le dicte, y valga por lo que valiere, y atráigale los odios y rencores de quien quiera; anuncia El Reino que el duque de Valencia no está de acuerdo con la nueva política de El Horizonte, que los hombres del partido moderado deben apresurarse á decir públicamente lo que piensan en un asunto tan grave, y El Horizonte se burla de aquel periódico y de todo el que presume que pueden llegar á tener efectos semejantes manifestaciones; háblase de disidencias entre moderados de la liga, de reuniones habidas para ponerse de acuerdo y protestar contra la conducta del diario en cuestión, y El Horizonte sigue riéndose á más y mejor de los que tal dicen; en snma, publica el secretario particular del general Narvaez el comunicado de que ya hemos hecho mérito, comunicado adverso á la nueva política inaugurada por El Horizonte, y este desaparece de la haz de la tierra, viniendo á resucitar con el nombre de El Leon Español.

«Hay algo en esto que sea siquiera medianamente lógico? ¿Hay algo que tenga explicación razonable? ¿Terrible lección para los políticos veleidosos y desprecados! El Horizonte ha caído aplastado bajo el peso de la opinión, escandalizada de su proceder.»

«La Correspondencia. El Horizonte ha dejado de existir desde hoy, reemplazándole El Leon Español, á la manera que este fué reemplazado anteriormente por aquel. Para explicar este cambio de nombres, escribe un artículo su director el Sr. Gutiérrez de la Vega, exponiendo que se hallaba ausente de Madrid y retraído de la política cuando ocurrió la evolución de El Horizonte, que tanto ha escandalizado dentro y fuera de España. El ruido de este escándalo trajo al Sr. Gutiérrez de la Vega á Madrid, y una vez penetrado de la verdadera significación de los artículos escritos por sus compañeros de redacción

durante su ausencia, dedujo que todas las doctrinas en ellos expuestas estaban perfectamente ajustadas al dogma del partido moderado; pero no reconocida competencia, y obtuvo el mismo satisfactorio resultado.

«Cualquiera hallará oscuro y contradictorio que no habiendo pecado contra el dogma del partido moderado, según las deducciones de su director, se le haya castigado nada menos que con la última pena; pero debemos respetar los motivos que el Sr. Gutiérrez de la Vega da para que el Sr. Gutiérrez de la Vega haya podido decidir al director y propietario de El Horizonte á tomar esa última determinación, raramente definidos.»

«Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la trasmigración del alma de El Horizonte al ba más se necesitase de la condenación general y anónima que ha merecido á todo el mundo la última faz revolucionaria y violenta de El Horizonte, nos la daría completa su condenación propia, que no otra cosa significa su aparente muerte y los términos explícitos con que El Leon borra difunto colega.

«El país juzgará todo lo que tiene de noble y de estratégico el movimiento de desaparición del difunto que trasmigra, para librarse, aunque en vano, de toda la responsabilidad moral por su actual reciente, y abrumado bajo el peso de la reprobación hasta de sus mejores amigos.»

«La España. El Horizonte ha dejado de existir. En un extenso y sentido artículo que publica su director el señor Gutiérrez de la Vega, declara paladinamente que adopta esta resolución para cortar de raíz la contienda suscitada á consecuencia de los escritos que se han publicado de veinte días acá en aquel periódico, y que han sido desde entonces privilegio de los debates de la prensa política. El Sr. Gutiérrez de la Vega, si bien cree que en esos escritos no se ha faltado á los principios del partido moderado, rechaza la responsabilidad de ellos, manifestando que se han dado á luz durante su ausencia, sin su autorización ni conocimiento.

«Celebramos que se haya abandonado así la funesta bandera levantada en un momento de previsión en medio de nuestro campo, y combatida desde el primer momento por La España, y aplaudimos sinceramente la noble franqueza con que nuestro apreciable amigo el Sr. Gutiérrez de la Vega se apresura á enmendar el error cometido. No queremos averiguar cuya es la culpa: bástanos saber que se ha borrado completamente hasta su huella, y que solo ha servido para poner una vez más de manifiesto la acrisolada lealtad del partido á que nos honramos de pertenecer.»

«Excursion de SS. MM. á varias provincias. Según parte telegráfica fechada en Barcelona á las siete y un minuto de la tarde, S. M. la Reina y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

«SS. MM. han visitado la exposición general que se ha abierto en la capital del principado, y han tenido ocasión de conocer el estado de verdadero adelanto en que se encuentra Cataluña, examinando los numerosos y variados productos de su industria.

«Hé aquí ahora los curiosos pormenores que los diarios barceloneses del 10 dan del santuario de Monserrat y de la excursion de SS. MM. al mismo: «Desde el camino de Collbató, situados en aquella loma que, vista por la noche desde el monasterio, parece un inmenso cadáver, se diría que el recinto de la abadía y sus afueras son un verdadero campamento. Vense seis tiendas muy capaces detrás de la ermita de San Acisclo, cinco al pié del balcón de las monjes, todas ellas muy elegantes y bien decoradas. En un tellano situado algo más abajo se está levantando una larga hilera de tiendas uniformes, destinadas al parecer para alojamiento de algunas personas invitadas por la diputación. También las hay en las inmediaciones, y á uno y otro lado del camino de Collbató. Las primeras las ocupa una compañía de tropa, las demás son de particulares, y las hay muy vistosas y capaces.

«El rellano de la ermita de los Apóstoles ha quedado convertido en un mercado público y en una gran cantina. En todas partes flotan los colores nacionales, de modo que apenas se vea ya ruinas. La galería del único lienzo existente del claustro gótico se ha decorado ricamente, con alfombras, colgaduras de terciopelo carmesí y ricas cortinajes, y las paredes exteriores de dichas ruinas se cubren de ramaje. Dirigiéndose hacia el nuevo monasterio, se ve en el primer tronzo de pared arruinado, y sobre el pasadizo que forma la entrada del santuario, un gran escudo en que hay las iniciales de S. M., y encima una gran corona.

«Ambos lados se ven dos altas cenefas vestidas de ramos de boj, enlazadas con guirnaldas, y que contienen unos como medallones, en uno de los cuales se lee: «Caridad, Fortaleza, Justicia y Templanza,» y en los otros se halla una especie de resumen histórico de las visitas de personas ilustres que ha recibido el santuario, y son: doña Violante, 1387; Fernando I, 1416; Juan II, 1458; Juan de Austria, 1575; Pedro el Grande, 1274; el creemos que debe decir 1284; Jaime II, 1294; el príncipe D. Pedro, 1320; Pedro el Ceremonioso, 1343. En el segundo lienzo de las mismas ruinas, y sobre el propio pasadizo, hay un escudo con las barras catalanas y un letrero que dice: «Diputación provincial.»

«La fachada del santuario se decora con otra armarazon de madera figurando un gran número de María, formado por vasos de colores. El patio contiguo á la misma se adorna con gran número de escudos en que se ven las armas de los doce distritos de la provincia. También se destinan, al parecer, para decorar este patio, otros grandes medallones que forman como el complemento histórico de las visitas célebres apuntadas en los ya citados. En ellos se lee: «Jaime III, 1344; Juana Loca, 1505; Carlos V, 1536; Felipe II, 1572; doña Catalina, 1508; Fernando el Católico, 1508; doña María de Hungría, 1530; Felipe IV, 1702 (este medallón está visiblemente equivocado); Carlos reinaba Felipe V; Carlos de Austria, 1706; Carlos IV, 1802; Fernando VII, 1828; Luisa Fernanda de Borbon, 1817; Antonio María de Borbon, 1808; Isabel II, 1860; Francisca de Asis Borbon, 1800; Alfonso, 1860; María Isabel y Concepción, 1800.»

«El otro día nos olvidamos decir que el patio del convento estaba destinado para alojamiento de los prelados y otras personas; y realmente á los aposentos de San Luis, se nos ha dicho que en los números 1, 2 y 3, estarán alojados el capitán general, el gobernador civil y el alcalde-corregidor.

«El interior del santuario está profusamente iluminado. Un amigo nuestro ha cobrado 3.000 céntimos, y no se han colocado todos todavía. En el presbiterio, á mano izquierda, debajo de la tribuna de los Reyes, se ha levantado un rico dosel de terciopelo carmesí con fleco de oro.

Las ceremonias religiosas parece que serán las siguientes: la comunidad saldrá a recibir á SS. MM. formada en procesion y acompañada de la escolanía...

El día siguiente se cantará una misa del señor Mament, dirigida por el mismo autor, y por el señor Meliné, director de la orquesta de Clavé.

Están ya dispuestas las mesas de los comedores del piso 6.º y 7.º de que hablamos el otro día. La del piso 6.º y la del 7.º pertenecen á las Cuatro Naciones...

Nos faltaría ahora tiempo para dar una descripción detallada del recibimiento hecho á SS. MM. y AA. en el santuario de Monserrat; pero afortunadamente las noticias que con anticipación hemos dado de los preparativos que se estaban haciendo...

A la puerta de la iglesia fueron recibidos por el clero, á cuya cabeza iba el metropolitano de Tarragona; adoraron la santa cruz, y colocándose bajo el pabellón, penetraron en el templo, que se veía espléndidamente decorado e iluminado...

El Clamor Público de hoy se hace cargo de nuestro artículo de ayer en los párrafos que insertamos á continuación, persuadidos de que esta es la mejor respuesta que podríamos dar á nuestro colega progresista.

Antes de ayer ofreció EL REINO ocuparse de un artículo que publicamos el mismo día, y anoche ha cumplido su palabra: nosotros se lo agradecemos; precisamente escribimos aquel artículo con la intención de provocar explicaciones, y nos alegramos de que EL REINO nos comprendiera.

Una palabra, para rectificar. EL REINO no ha sido ni el primero ni el único que ha publicado los rumores á que se alude. Si EL Clamor Público no los ha oído, nosotros sí, y no en uno, sino en muchos puntos diversos.

me oportuno, para darle una contestacion tan cortés como cumplida. Entretanto, sepa que no tenemos resentimiento de ninguna clase con la direccion de Ultramar...

Todos los dias leemos en los periódicos anuncios de obras públicas que se proyectan ó llevan á cabo, y muy frecuentemente la Gaceta los confirma, convocando licitadores para las subastas.

Acercá de la nueva negociacion de 240 millones de reales, que parece indudable ha celebrado el señor ministro de Hacienda con el Banco de España, de cuya operacion dimos ayer noticia á nuestros lectores, dice EL Clamor Público de hoy:

Tambien en EL Clamor Público de hoy se dirigen al señor ministro de Hacienda las siguientes lineas: «¿Cuáles son los proyectos financieros del sapientísimo ministro de Hacienda de la union servil?...

Son en extremo atinadas las observaciones que hace nuestro apreciable colega LA ESPAÑA en los párrafos que trasladamos á continuación. Dice así: «Entre los periódicos ministeriales se distingue EL CONSTITUCIONAL por un espíritu revolucionario...

Con el epígrafe de «EL REINO y la direccion general de Ultramar», nos hace nuestro estimado colega EL DIA el honor de dedicarnos su primer artículo de hoy. Como nos figuramos que ha de escribir aún algun otro en vista de los que llevamos publicados...

gado á realizarse. Es decir, que todo depende de una coalicion que triunfe. EL CONSTITUCIONAL ha olvidado la historia contemporánea. Han triunfado muchas coaliciones, inclusa la de 1854, y el Trono ha prevalecido.

¿Cuándo saldrá de su letargo el señor ministro de Gracia y Justicia? Hasta el Anuario estadístico le acusa gravemente. En el cuadro de bibliotecas públicas, pág. 189, se leen las siguientes palabras: Tampoco figuran las bibliotecas de los obispos, seminarios y cabildos...

¿Terrible censura de una corporacion presidida por el jefe del ministerio, contra un individuo de ese mismo gabinete! ¿Cuántas y cuán eficaces no habrán sido las gestiones de la comision, cuando esa mesurada y respetable asamblea no ha podido reprimir su queja, cuando se ha visto precisada á revelar en términos duros un abandono tan injustificable!

Hemos oido decir que el Sr. Gonzalez Brabo, con motivo de la muerte de EL HORIZONTE y de no haber tenido noticia de este suceso hasta que se la dió EL LEON ESPAÑOL, va á publicar un manifiesto.

Contestando LA IBERIA á las preguntas y á las suplicas que le dirigimos ayer para que se sirviese esclarecer el punto relativo al movimiento de la poblacion tal y como lo contiene el importante Anuario publicado por la comision general de Estadística, se sirve anunciar que tiene en la imprenta su segundo artículo de examen de dicho Anuario, y que cuando salga á luz se verán satisfechos nuestros deseos.

Habiendo mejorado con más rapidez de la que se creía la salud del señor ministro de Marina, parece que al fin saldrá hoy de esta corte con el objeto de revistar los arsenales del Ferrol, Cartagena y la Carraca.

Dice EL Clamor Público: «Hasta que aparezca en nuestro periódico un artículo que desmenuve todo lo que contiene la cifra de dos millones y ochocientos mil reales que en el presupuesto de 1860 se asignan á la orden de San Juan de Jerusalem, conviene que nuestros colegas liberales estudien este importante fenómeno para ilustrar á los representantes de los Cuerpos colegisladores.»

En el mismo diario progresista leemos lo que sigue: «Será verdad que se prepara en la redaccion de cierto periódico de la oposicion moderada una metamorfosis, en cuya virtud pasará este periódico con armas y bagajes á formar coro con las siete trompetas ministeriales?»

El gobernador capitán general de Puerto-Rico participa, con fecha 12 de Setiembre último, que el estado sanitario habia mejorado notablemente y que no ocurría novedad.

Nos escribe nuestro corresponsal de la Coruña que se halla en aquella ciudad el brigadier de la armada D. Pedro Carvajal y Sanjurjo, en calidad de confinado por el capitán general del departamento; y como una medida tan fuerte haya recaído en persona que tiene muchas simpatías en la Coruña, porque estuvo allí siete años de comandante de marina, y además tuvo á su cargo el gobierno de la provincia en las criticas circunstancias que sucedieron á los acontecimientos de Julio de 1856, ha llamado la atencion, tanto más cuanto que esta grave resolusion separa del seno de su familia á un benemérito jefe, que al lado de ella atendia al restablecimiento de su salud quebrantada por las honrosas heridas recibidas en campaña.

Á hora bastante avanzada hemos recibido el correo de Filipinas que alcanza al 4 de Agosto. En esa fecha no ocurría novedad en aquellas islas. La falta de tiempo nos impide hoy extraer las noticias que traen los periódicos de las mismas. Mañana lo haremos.

Habiendo renunciado el cargo de diputados los Sres. D. Modesto Lafuente, D. Eugenio Moreno Lopez, D. Juan Garcia de Torres, D. José Elduayen y D. Juan Alvarez Lorenzana, que últimamente han obtenido nuevos cargos públicos,

S. M. ha tenido á bien disponer que, con arreglo á la ley de 18 de Marzo de 1846 y su adicional de 16 de Febrero de 1849, se proceda á segundas elecciones en los distritos de Astorga, provincia de Leon; Navahermosa, de la de Toledo; Posadas de la de Córdoba; Vigo, de la de Pontevedra, y Salas de la de Oviedo.

La Correspondencia de hoy desmiente la noticia que ayer dimos sobre la orden que, segun nos aseguraron, tenian algunos buques de nuestra escuadra para pasar á Tanger con objeto de apoyar las reclamaciones de nuestro encargado de negocios respecto al total cumplimiento del tratado de paz.

La Correspondencia de hoy desmiente la noticia que ayer dimos sobre la orden que, segun nos aseguraron, tenian algunos buques de nuestra escuadra para pasar á Tanger con objeto de apoyar las reclamaciones de nuestro encargado de negocios respecto al total cumplimiento del tratado de paz.

Desde Ceuta escriben con fecha 26 á LA GACETA MILITAR lo siguiente: «Ayer el general, que como V. sabe reúne los mandos de la plaza y division de ocupacion, pasó una escrupulosa revista á los fuertes exteriores, acompañado del jefe y oficiales de estado mayor, comandante de ingenieros D. Paulino Aldoz, que es el que está al frente de las obras, y comandante de artillería de la plaza de estado mayor: providió lo necesario para cubrir con loma los barracones que hay, tapando las rendijas de las paredes, y dió orden para la construcción de otros donde no los hay, á fin de que la guarnicion de los reducidos de infantería y artillería (que señaló) tuviera el abrigo y comodidades necesarias en los dias de agua y frio que son consiguientes en la estacion que vamos á entrar.»

«Ayer el general, que como V. sabe reúne los mandos de la plaza y division de ocupacion, pasó una escrupulosa revista á los fuertes exteriores, acompañado del jefe y oficiales de estado mayor, comandante de ingenieros D. Paulino Aldoz, que es el que está al frente de las obras, y comandante de artillería de la plaza de estado mayor: providió lo necesario para cubrir con loma los barracones que hay, tapando las rendijas de las paredes, y dió orden para la construcción de otros donde no los hay, á fin de que la guarnicion de los reducidos de infantería y artillería (que señaló) tuviera el abrigo y comodidades necesarias en los dias de agua y frio que son consiguientes en la estacion que vamos á entrar.»

«Vuelvo á hablarse de la venida de Muley-el-Abbas á esta corte. El Sr. Azancot, intérprete que fué de la embajada marroquí, parece que ha detenido su regreso á España para acompañar al príncipe africano en su próxima visita.»

En la mañana del 29 se verificó en Barcelona la prueba del Ictineo del Sr. Monturiol, ante una numerosa concurrencia. Las pruebas hechas han sido lo más satisfactorias posibles. Colocados cinco hombres en el Ictineo, se ha sumergido completamente, volviendo despues de un rato á la superficie. Se ha vuelto á sumergir y ha recorrido por debajo del agua, señalando de antemano el punto á donde se dirigia, un gran trecho, volviendo al punto de partida con gran velocidad.

Segun dicen de Bilbao, la romería de San Miguel ha presentado el aspecto más animado que figurarse puede. Una inmensa poblacion discurría por la campiña, donde se bailaron aurrescos sin número, y en donde las guitarras y las panderos hacian mover millares de piernas ejercitadas en el fandango y el arin-arinca. Para que la fiesta fuera completa, un sol iluminó el hermoso panorama, y la brisa era tibia y apacible.

En Zaragoza se reunen, con objeto de saludar á SS. MM., todos los reverendos prelados sufragáneos de aquella metrópoli.

En la última visita girada por el señor obispo de Barcelona á varios pueblos de su diócesis, ha administrado el sacramento de la Confirmacion á 6,556 individuos.

El señor subdelegado castrense del departamento del Ferrol, convoca á concurso para la provision de ocho capellanias de segunda clase de la armada. Los señores sacerdotes que deseen tomar parte en él, presentarán sus solicitudes en dicha ciudad durante el término de veinte dias, contados desde el 21 de Setiembre.

Algunos jóvenes alicantinos que en el último Carnaval, disfrazados de estudiantes, hicieron una cuestacion con destino á los heridos de África, ó á las familias de los que sucumbieron en la guerra, entregaron el día 1.º 1,000 rs. vn. á D. Juan Buraños, como apoderado de doña María de los Angeles Benedicto, á quien los indicados jóvenes envían dicha cantidad, por haber quedado aquella señora viuda de D. José Mendez y Trigo, comandante graduado, muerto en la campaña referida.

Digna es de aplauso esta conducta.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL REINO. Soria 29 de Setiembre.

Tenemos un temporal muy fuerte de aguas. Los rios han crecido, y las sierras vecinas se hallan cubiertas de nieve. Esto sucede despues de unos dias de gran calor que terminó por una recia tem-

pestad durante la noche del lunes. Era terrible. Por espacio de algunas horas estuvimos sintiendo los truenos y relámpagos, que sin interrupcion se sucedian. Al día siguiente se supo que habia causado una desgracia. El coche-correo que venia de esa corte se precipitó de un puente abajo. Los caballos espantados lo arrastraron, siendo impotentes los esfuerzos que para contenerlos hicieron el conductor y el zagal. Estos quedaron heridos, uno de los caballos muerto, los otros estropeados, y el carruaje hecho pedazos. La correspondencia fué llevada á Jdraque por la Guardia civil.

La sementera se presenta bien. Los precios de los granos en el mercado último con inclinacion á la baja.

La feria de esta ciudad concluyó. Ha estado regular de concurrencia, pero escasa de ventas. Lo único que ha tenido saca ha sido el ganado de cerda para Aragón.

Incendio. Hace pocos dias ocurrió uno á las inmediaciones del pueblo de Sancti-Spiritus, partido de Ciudad-Rodrigo, reduciéndose á cenizas una galera y cuantos efectos conducía. Afortunadamente no sufrieron lesion los viajeros.

Se acortan las distancias. La linea férrea de Madrid á Andalucía se acerca más á la ciudad de Córdoba. Ya las locomotoras llegan á Daimiel, 22 kilómetros más allá de Manzanares.

Desplome. La diligencia del Norte llegada el 25 á Bilbao sufrió un retraso de cuatro horas, debido á un desmonte en el camino de Andoain, donde detenidos carros y coches no pudieron atravesarlo hasta que se abrió paso por él. Las grandes lluvias del lunes han producido en aquel país este y otros desastres.

Jóven libre. Dice un periódico de Alicante: «A consecuencia de un gracioso parte telegráfico que decia: detenerla, que se escapa, fué en efecto detenida ayer por los dependientes de la autoridad una jóven que desde Almansa se dirigió por el ferrocarril á esta, huyendo de la tiranía de un pariente que se oponia á sus castos amores.»

La paloma fugitiva tiene ya 25 años, cifra fatal que la deja dueña de irse por donde le acomode, lo cual ha hecho, á pesar de las reflexiones de su pariente.

¿Qué tal? El Nervion ha arrastrado en la avenida del lunes varios efectos de las obras del ferrocarril, llevando rails á muy larga distancia.

GACETILLAS. DE LA CAPITAL.

Bastón de mando. Hemos visto uno magnífico, construido en la platería de Martínez, que la ciudad de Sanlúcar de Barrameda dedica al señor general Bustillo. Es una obra digna del pueblo que lo regala, como justo y merecido recuerdo, y del valiente y entendido marino á quien se destina, por el delicado gusto y perfeccion con que se ha llevado á cabo bajo la direccion del inteligente artista D. Pablo Cabrero.

Dividese en tres cuerpos: el primero compuesto de una corona naval rodeada de hojas de roble, cuyo remate superior es esmaltado figurando el mar; la parte inferior es una imitacion de las olas encrespadas del Estrecho. El escudo de armas de España con corona real, y al lado opuesto el de Sanlúcar con corona cívica formada de castillos murales, sostenidos ambos escudos por cuatro genios marinos, forman el segundo cuerpo, cuya base son cañones, bombas, y guirnalda de laurel.

Y por último, forma el tercer cuerpo un listón entrelazado, en el que se lee la dedicacion. La contera tiene adornos del mejor gusto, rematando con una bomba.

Como se ve por la anterior descripcion, y como ya lo hemos dicho al principio, el regalo es digno por todos conceptos del valiente general que en la última campaña de Africa (en que tan bien sentado dejó su pabellón la marina española) expuso más de una vez su vida, dando ejemplos de actividad y fortaleza, y prestando servicios muy eminentes; así como de la ciudad de Sanlúcar que tan bien aprecia el mérito de los que saben, como el general Bustillo, hacer por la patria toda clase de sacrificios.

Pormenores. El jóven que ayer dijimos se habia arrojado por el perfil del Campo del Moro, era estudiante de segundo año de medicina, que fué suspenso en los exámenes de fin de curso, y hace dos dias examinado de nuevo y aprobado. Tenia padre y tres hermanas, que por cierto estaban anteayer llorando en la puerta del hospital de la Princesa, donde su desgraciado hijo y hermano se halla depositado, queriendo entrar á verlo. La madre habia muerto repentinamente hace dos meses, y desde entonces el infeliz suicida andaba triste y melancólico. Parece que se le ha encontrado una carta explicando la causa, si causa puede haber para atentar contra su vida, de tan fatal determinacion. (Que Dios le haya perdonado!

Peticion justa. Dice un colega: «Algunos padres de familia, á quienes vamos á complacer haciendo esta indicacion, desean que en las inmediaciones, así de la Universidad central como del instituto de San Isidro, se sitúen durante las horas de estudio algunos agentes de policia, para evitar las acaloradas pendencias que suelen haber entre los estudiantes de corta edad cuando salen de clase; pues en el poco tiempo que ha trascurrido desde que se abrió el curso ha habido ya varias escenas de esta clase, y aunque al parecer sean de escasa importancia, ademas del daño material que causan muchas veces, son poco á propósito para arraigar en la juventud los principios de orden, de buena educacion y de sana moral.»

Estado de Julian Casas. Un periódico de toros da cuenta anteanoche en los siguientes términos del estado de Julian Casas: «Sigue bien de la herida, pues aun cuando no se le ha levantado el apósito, continúa sin inflamacion. En la noche del día de la cogida, que la pasó muy mal, fué sangrado el diestro, como igualmente anoche, y ayer á medio día le aplicaron sanguijuelas en el costado izquierdo. Hoy tiene menos fiebre que anoche, habiéndola pasado regular. La contusion del costado izquierdo es lo que inquieta al paciente y lo que ofrece más cuidado, en razon á que ha sobrevenido una pleurumonía traumática que hace arrojarse al herido algunos espusos de sangre.»

La herida es oblicua y de tres pulgadas de extension y bastante profunda, hallándose situada, como hemos dicho, en la parte interna del muslo izquierdo. Tiene ademas Julian Casas varias contusiones en diferentes partes del cuerpo, y principalmente en el costado izquierdo, por lo que ha sido de consideracion la cogida del diestro. D. Juan de Luque es el acreditado facultativo que le asiste. El toro dió con el asta derecha en el costado izquierdo al espada Julian al rematar el pase de pecho á lo Dominguez, y le tiró al suelo, recogido él introduciéndole al asta izquierda por donde dejamos escrito, suspendiéndole y arrojándole de cabeza, que fué la causa de que quedase sin sentido.»

